

La droga

José Calvo*

La definición de droga es tan ambigua como la actitud misma hacia las sustancias químicas. La que da el diccionario es muy amplia y no sirve para nada: droga es cualquier sustancia que se emplea en medicina o en industria. En inglés han limitado esta palabra a la medicina y a los "narcóticos", y en español sólo a los "narcóticos". Pero como narcótico es lo que produce insensibilidad y sueño, la palabra tampoco sirve, pues el efecto "pecaminoso" que adjudicamos al concepto de droga va muchísimo más allá que la producción de sueño o "insensibilidad", que se refiere sólo a la desaparición del dolor.

Si los llamamos estupefacientes tampoco les hacemos justicia. Cuando me tuvieron que poner morfina durante varios días, hace muchos años, yo no experimenté ninguna sensación de extrañeza, sorpresa, o gran asombro; tampoco de euforia. Por el contrario, experimenté una de ecuanimidad, de tranquilidad y de despreocupación, y pienso que por eso no me habitué. Digamos que yo era un adicto de la preocupación, de la ambición, y que eso me gustaba más que la ecuanimidad y la tranquilidad, pues adicción significa que a uno le gusta algo y por eso lo usa, y como cualquiera sabe, no necesariamente nos gustan las mismas cosas a todos, y lo que para unos es placentero, para otros puede ser doloroso; amén de que también nos gusta sufrir. Además, es verdad que nos llegamos a habituar a cualquier cosa, si la hacemos con frecuencia, aunque sea por la fuerza.

Las drogas que **alteran la percepción** se han clasificado por su efecto; en: **Estimulantes**, como la nicotina, la cafeína, la cocaína, las anfetaminas, y los antidepresivos. **Depresantes**, como el alcohol, los barbitúricos, los opiáceos o narcóticos, los inhalantes (goma, etc.) y los tranquilizantes. Y **sicodélicos** como la marihuana, y los alucinógenos del tipo LSD y psilocybe. Sicodélicos es un nombre que se refiere a que "la mente se hace presente", lo que no parece significar nada.

Llamar a estas sustancias psicotrópicos resuelve a menos; equivale a decir que estas son sustancias que actúan alrededor de la sique, y ni siquiera sabemos qué cosa es la sique.

Definirlas como sustancias usadas para satisfacer apetitos "morbosos", nos coloca en la situación farisea de "yo soy más santo que tú", tan común entre quienes se autonombren guardianes del prójimo.

Una, mejor definición para estas sustancias es que alteran la "conciencia", pero como tampoco sabemos qué es eso, digamos que alteran la personalidad: un. O digamos mejor que alteran la conducta, y que no la alteran igual en todos: una cuestión sumamente importante cuando se trata de educar y no queremos mentiras contraproducentes. Tal vez podríamos decir con más propiedad que alteran las conciencias, las de diferentes personas, y las de una misma persona en diferentes épocas de su vida.

Esta definición de alteradores de la conciencia es antiquísima, y se refiere más bien a los alucinógenos y específicamente a los sicodélicos. Propongamos que la primera alteración de la conciencia le ocurrió a Lucy, o tal vez a Ramapithecus, como consecuencia de una

* Agrónomo. B.Sc. y M.Sc. en Agronomía. Ph.D. en Entomología. Ha laborado en áreas de su especialidad, en Ecuador, Honduras y El Salvador. Autor de varios trabajos profesionales, ensayos, cuentos y una novela satírica "La Maroma". Ha publicado varios artículos en otros números de Acta Académica.

mejor máquina perceptiva, y que fue allí donde abandonamos la resonancia con la naturaleza que sólo volverá con el milenio. La ambición de ir más allá es lo que nos ha llevado a los **mind blowers** o **mind benders** de Albert Hoffman y Richard Evans Schultes en "Plantas de los Dioses", y de Gordon Wasson en "El Hongo Maravilloso Teonanácatl", o de Aldous Huxley, quien ha hecho la mejor descripción del efecto de estas sustancias psicodélicas en "Las Puertas de la Percepción", donde toma una idea del filósofo de Cambridge C. D. Broad, quien se refiere a una teoría de Bergson sugiriendo que el cerebro y el sistema nervioso central, así como los sentidos, son principalmente eliminativos, que cada persona sería capaz en todo momento de recordar todo lo que ha pasado, y percibir todo lo que ocurre en el universo, y que necesitamos entonces una válvula protectora para excluir todo ese conocimiento irrelevante para nuestra sobrevivencia. Así, somos Mente General, pero como animales, nuestro negocio es sobrevivir, y la válvula sólo deja entonces pasar un chorrillo de realidad pertinente para mantenemos vivos aquí: lo que formulamos y expresamos con los símbolos del lenguaje, que terminamos por confundir con la realidad que interpretan. Eso, que la religión llama "este mundo" es entonces el universo reducido que afecta nuestro sentido de la realidad. Algunas personas, en ciertas circunstancias, regulan un neurotransmisor que hace un **by-pass** por donde fluye, no el contenido de la Mente General porque el **by-pass** no quita la válvula, sino un poco más de ese contenido, donde va, no la información utilitaria cuidadosamente seleccionada, sino algo diferente. La regulación de este neurotransmisor se logra con el ayuno y la mortificación como lo hacen los místicos, o por medios químicos; lo que no me parece blasfemia de ninguna manera: se puede tener una visión beatífica o una infernal dependiendo del estado de salud y de la preparación para el viaje. El misticismo químico, el instantáneo, según Hoffman, requiere de un proceso de preparación o purificación para que no resulte catastrófica la revelación **enteógena**; la de "Dios que está dentro de nosotros". De hecho fue ese misticismo instantáneo de las "cabezas ácidas" del apóstol Timothy Leary lo que puso al LSD en la lista de sustancias prohibidas; aunque se exageró mucho su peligro. Leary ha muerto hace poco, a los 75 años, de un mal muy prosaico: cáncer de la próstata.

Yo no sé si la preparación tiene algo que ver con "purificación", o si la droga realmente nos pone en contacto con Dios; después de todo sería la mente trascendiendo su condición orgánica para entrar en contacto con Dios. Huxley sólo reclama un poco más de realidad. Pero hay que admitir que la exploración de la capacidad de nuestra mente sí nos da una visión más amplia de la realidad, y "nos recuerda que el mundo verdadero es muy distinto del universo desfigurado que nos han creado mediante los prejuicios condicionados por la cultura" como dice Huxley, o a una "luminosa realidad aparte" como dice Hoffman: "A Separate Reality" es como la describe Carlos Castañeda en su segundo libro, donde el "brujo" don Juan le enseña que esa realidad aparte también se puede ver sin el auxilio de drogas como el mescal, el psilocybe y el estramonio, cuyo uso por los iniciados yakis describió en "Las enseñanzas de don Juan", donde el Dios era mescalito. Para Castañeda un chapulín.

Hubo una enorme peregrinación, de muchachos norteamericanos al desierto de Sonora en busca del brujo Don Juan. Habría que ver si no falta algo en los países industriales. Habría que ver si el problema no es esa vida urbana de don-de desapareció la familia cuando la madre tuvo que trabajar fuera del hogar y los viejos fueron a dar a un asilo. Esa vida donde el propósito aparente es el consumo conspicuo. Donde, la gente se queja continuamente de la "carrera de ratas". Donde **bigger is better**. Donde es, casi imposible trascender. La capacidad de trascendencia no es así muy buena en nosotros dada la pobreza de nuestra conciencia. Son muy pocas las personas que pueden mantener un sentido de reverencia en medio de la rutina materialista, y es sin duda ese **mind blowing** o **mind bending** lo que se busca en la droga. Un misticismo instantáneo que no parece diferente del que se obtiene mediante la mortificación; la que también priva al cerebro de alimento. Aunque existe igualmente el efecto de las luces strobe, y habría que averiguar el de lo que llaman ahora realidad virtual.

Pero no es solo una ansia mística lo que anima a estos buscadores de drogas, también las usan **for kicks**, por hedonismo, aunque aquí está también una razón social poderosa: una descomposición, una pérdida del significado de la vida: la muerte de Dios. La negación del motivo ulterior. El vivir según el principio que mi madre llamaba "Lo que quieras cuerpo". Lo que ahora se llama "consumo conspicuo", que tiene entonces este efecto alienante, además del de la "carrera de ratas" ya mencionado. Es probable que si no le ponemos algún límite a nuestra demanda nos vamos a demandar fuera de la existencia, y que de nada sirve que nos engañemos con oximorones como "desarrollo sostenible".

No parece aceptable hacer tanto aspaviento por el consumo de drogas cuando es cosa común y corriente en la sociedad. Un muestreo de la población de los Estados Unidos hace 20 años, mostraba que de cada 100 adultos, 75 tomaban alcohol moderadamente, 10 tenían problema de alcoholismo, 5 eran alcohólicos incontrolables, y 60 fumaban tabaco. De los que toma-

ban alcohol, 10 fumaban marihuana, 10 tomaban barbitúricos, 15 tomaban anfetaminas para controlar su peso o su sueño y 5 tomaban LSD. La encuesta no decía cuántos mascaban chicle, o tabaco, ni cuántos olían rapé, vicios que parecen haber desaparecido. Como de repente nosotros no diferimos de los americanos en esta conducta, el tema se debe tratar con candidez.

Los efectos de las drogas que nos da la literatura son descripciones muy arbitrarias y poco veraces, pero la falta de veracidad es por acción cuando se trata de drogas ilegales, y por omisión cuando se trata de drogas legales. Así, se inventan toda clase de efectos para las drogas ilegales en un intento de amedrentar a los muchachos que es netamente contraproducente: quienes toman LSD se queman las retinas viendo el sol; la marihuana mata la ambición y produce impotencia y alteraciones cromosómicas; quienes toman marihuana se gradúan luego en drogas más fuertes; el crack produce una locura homicida; todas las drogas producen adicción; algunas habitan con sólo una exposición, etc. Los muchachos de mi generación perdíamos la confianza en los adultos cuando no podíamos hallar a nadie con pelos en la palma de la mano.

En el caso de las drogas legales, las corporaciones ocultan toda la información posible sobre efectos indeseables. De hecho, las drogas legales también están controladas por un cartel internacional de casas farmacéuticas, al cual se unen cuando ya tienen propiedad intelectual digna de protección. Si uno quiere saber la información disponible sobre una droga legal no debe buscar las revistas en los consultorios médicos, ni los instructivos que vienen en el frasco. Hay que ir a una referencia como *The Pharmacological Basis and Therapeutics* de Goodman y Gillman, o *The American Formulary*, Service de la American Society of Hospital Pharmacists. Allí se dice lo que nos puede pasar tomando la medicina sola o mezclándola con otras, que es lo común y todavía más peligroso. Si leemos lo que allí dice, de repente no tomamos la medicina, a menos que la cosa sea grave. A veces hay que tomar algunas, de las que son útiles: unas 200 de 20.000, según la Organización Mundial de la Salud.

Volviendo a las drogas "malas", la mescalina o el LSD se están volviendo a usar, igual que la heroína, que está haciendo ahora una competencia seria a la cocaína, que continúa siendo la droga de los yuppies, así como su forma más barata, el crack, es la droga de los negros y de los hispanos, porque aquí también hay modas y snobismo. Las mentes policiales aseguran que el crack despierta instintos homicidas, porque hay más homicidios entre los negros y los hispanos, independientemente del crack. La misma conexión que hace quien alega que la cama es el lugar más peligroso que existe, porque la mayor parte de la gente se muere en la cama.

La aseveración de que "las drogas no son ilegales porque son malas, sino que son malas porque son ilegales" se refiere por supuesto al control de calidad que se vuelve imposible bajo la ilegalidad. De hecho, es la misma DEA quien recomienda asperjar las plantaciones con paraquat, lo que agrava mucho la toxicidad de la droga. Tampoco se permiten los laboratorios callejeros que analicen los diluyentes, ni la donación de jeringuillas esterilizadas a los adictos, lo que complica la cosa con la contaminación del SIDA, y hace que se prefieran las drogas de aspirar sobre las de inyectar. Pero la aseveración citada se refiere también a los peligros de prisión y de abuso, pues todavía más mala es la guerra sin cuartel ni principios que libran los señores de la droga con los policías, y que no ha tenido ningún efecto disminuyendo el uso.

Hace unos 20 años hizo mucha bulla una película llamada "Contacto en Francia" en la cual Gene Hackman persigue a unos traficantes a gran velocidad por las calles de Nueva York poniendo en peligro la vida de transeúntes y conductores, para finalmente matar a un hombre y capturar 100 libras de heroína. ¡Cien libras!

Las cien libras desaparecieron luego del depósito de la policía, lo cual no contó la película, pero es indicativo de que en esto los traficantes y los policías son pájaros de la misma pluma. Hoy en día los decomisos son de toneladas; no de libras. Y en un operativo mueren los hombres como moscas. La DEA procede impunemente su guerra sin miramientos ni respeto por nada: viola las viviendas por sospechosas; rompe muebles y paredes, mata niños, expropia vehículos donde se ha transportado droga aún si el conocimiento o la complicidad del dueño del transporte; interviene teléfonos y correspondencia, y hace sus balaceras donde tenga que hacerlas sin importarle las víctimas. El delito que persiguen es tan grave que todo se justifica, y van a terminar diciendo como aquel general español "para salvar la ciudad tuvimos que destruirla".

Contacto en Francia es un pic-nic comparado con las policiales de hoy. Vi una de Eddy Murphy la otra noche por la tele. Era una hecatombe, sólo interrumpida por la campaña de la Primera Dama pidiendo que eliminemos la violencia de nuestros hogares.

En todo caso, es totalmente inútil pretender que los hombres dejen de experimentar con su mente, como con cualquier otra cosa. En esto casi todos somos aprendices de brujo, pero claro que hay consecuencias, y es cierto que la preparación, o digamos la "purificación" ayuda a evitar los peligros, por lo que hay ahora muchos proponentes del uso de las drogas como

práctica ritual o cultural, y no como recreación; un desarrollo que por cierto desaprueban los partidarios de la prohibición y la persecución policial.

Como hemos dicho, muchos alegan, con bastante razón, que estas drogas no son ilegales porque son peligrosas, sino que son peligrosas porque son ilegales. Y la gama de sus peligros va desde la caída en una mafia cruel con sus matones y sus adulteradores, al delito como medio de pagar lo que la persecución vuelve excesivamente caro, y al castigo desproporcionado donde al simple usuario se le "ganchea" como traficante. De hecho no hay ninguna diferencia ni en la personalidad ni en los métodos de los traficantes y de los policías; son tales para cuales.

Hace diez años me ofrecieron un empleo bien pagado en Bolivia. Se trataba de ir allá y convencer a los coccaleros de que sembraran maíz o café. Absurdo. Me reí en la cara del empleador. Era más fácil irles a vender refrigeradoras a los esquimales. Y eso que a los coccaleros sólo les queda la tajada del ratón, igual que es la tajada del ratón lo que se lava de ese dinero en los países productores. La del león se queda en los Estados Unidos. Un programa de diversificación agrícola en Bolivia puede costar 5 mil millones de dólares; no los 80 millones anuales que reciben. Y hay que garantizarles un mercado para los nuevos cultivos, lo que de plano no nos quieren comprar. ¿Para qué gastar 15 mil millones de dólares anuales haciendo balaceras, o lavándolos para cambiar nuestras leyes financiando **Junkets** de VIP a nuestros funcionarios, lo que no es otra cosa que una acción, corruptora que se viene a sumar a la otra, mucho mayor, que nos hace la mafia creada por la persecución, y que aquí en Costa Rica puede haber llegado hasta presidentes de la república que mantenían negocios con mafiosos reconocidos y a importantes funcionarios paraestatales que actuaron de intermediarios para llevar contribuciones millonarias de muy dudosa procedencia a los dos partidos políticos. Pero las drogas no se distribuyen solas una vez que los mafiosos latinos las avientan al otro lado de la frontera americana, y nunca oímos nada de cárteles ni de funcionarios corrompidos allá, ni los podemos de-certificar.

Volviendo al hospedamiento de los campesinos bolivianos por un ejército extranjero, y suponiendo que puedan acabar con la coca, ¿que pasará después de quitar a los coccaleros? La coca se puede adaptar a los Estados Unidos, y la amapola, y la marihuana. Y sus principios activos se pueden sintetizar. Sólo hay una manera de acabar con el problema de las drogas ilegales: legalizarlas. Cuando no se limita la oferta, los precios bajan y el negocio deja de ser atractivo para la mafia, y desaparecida la mafia tendrá que desaparecer el aparato policial simbiote.

El miedo de los vigilantes de la conducta ajena es que entonces vaya a aumentar la demanda, y aunque no hay fundamento para esta creencia, ellos no lo van a someter a prueba porque no se los permite su estructura mental intolerante. La demanda sí puede aumentar si el uso se pone de moda, pero en las modas influye mucho la publicidad, y por otra parte, mucha gente es inducida a un vicio precisamente por su prohibición. En todo caso, es lamentable que alguien se quiera matar, pero es imposible impedirse. La ley seca no disminuyó el alcoholismo en los Estados Unidos, pero sí aumentó la delincuencia y las intoxicaciones con contaminantes como el alcohol de madera y el alcohol amílico que llaman **fusel oil**. Al final, se impuso el sentido común y se abandonó el intento de controlar lo incontrolable. Pero los prohibicionistas de las otras drogas ponen al alcohol en una clase especial, no obstante que es la más dañina. Alegan que su uso empieza cuando somos adultos, lo que sólo indica su mala memoria, y dicen que su dependencia química no es tan intensa como la de las otras drogas, lo que es una aseveración sin fundamento. Lo más probable es que quienes apartan al alcohol se aturuzan sus buenos tanguarnices.

Hace 25 años se argumentaba la mayor culpabilidad de las drogas legales cuando su mercado mundial era de 40 mil millones de dólares; mayor que el de las drogas ilegales, y sus ganancias aún más atractivas: **valium** que se promocionaba para estudiantes y amas de casa con un presupuesto de \$200 millones anuales sólo en Estados Unidos, tenía un costo de \$50/kg y un precio de venta de \$1 000 por onza cuando el oro valía \$85. En aquella época los médicos americanos hacían 300 millones de recetas anuales para psicotrópicos y se culpaba a esta situación de inducir al pueblo al consumo de drogas. Los médicos siguen recetando psicotrópicos legales a diestra y siniestra, como lo prueba el caso actual del **prozac**, que ya no se usa sólo para combatir la depresión sino "para sentirse bien". Las compañías farmacéuticas fomentan esto activamente con regalos y con viajes para los médicos, y con comisiones sobre las recetas que expidan, pero todo esto es respetable y bueno, aunque caracteriza al tipo de médico que los norteamericanos llaman Dr. Feelgood. La droga que más preocupa ahora en los Estados Unidos es Speed (metanfetamina) que es **All American**, pues fue patente de Smith, Kline and French, cuyo lema comercial era "**The House That Speed Built**", aunque ahora es droga ilegal, pero fabricada allá. Mientras tanto el precio de las drogas ilegales y su consumo han ido en aumento constante, y ahora se venden 150 mil millones anuales sólo de coca, de los cuales regresan a Sur América 8 mil millones, y el resto se lava y se invierte en los países industriales. Un kilo de heroína que vale \$4000 en China comanda \$150000 en Nueva

York; unas 7 veces más que el oro. Se producían 360 T.M. de coca en 1988, y 1.000 T.M. ahora. Es tan remunerativo este comercio que hasta los menonitas actúan de "mulas", llevando drogas de México a los Estados Unidos ahora que sus comunas agrícolas se enfrentan a la ruina con el T.L.C. ¿Qué podemos decir de otras gentes más materialistas? ¿Cuántos millares de pobres diablos se están pudriendo en las prisiones porque no pudieron resistir la tentación de salir de la miseria sirviendo de mulas? ¿Cuántos millares más se pudrirán si esta tendencia loca continúa? Ya mismo no caben los presos en los Estados Unidos; principalmente por droga (la mitad) y la mayor parte negros e hispanos. Pero la respetabilidad de los gobernantes, o la hipocresía, no les permite cambiar ese curso, a pesar de que todos los de esta generación confiesan haber probado la droga. Cuando los acusan sus contemporáneos de orgía, admiten marihuana, y sólo una chupada. Los zares de la droga siempre reclaman estar ganando la guerra -porque lo ven como guerra. El Sr. Bennett lo hacía a cada rato mientras se pudo aguantar las ganas de fumar tabaco- una droga mucho más dañina que las ilegales. Después renunció. Y lo hacía Bob Martínez todo el período de Bush, pues en la guerra lo gallardo es morir combatiendo; o por lo menor terminar el período. Y lo dirá ahora el general McCaffry. Si, "para cambiar los malos hábitos no se fijan plazos", pues entonces la guerra es eterna, y ya sabemos que eso es imposible.

Los gringos dicen que su guerra ha sido eficaz del lado de la demanda porque según ellos el número de consumidores bajó de 23 a 13 millones. Pero como en la misma tirada acusan a los países suramericanos de haber hecho fracasar el lado de la oferta por falta de cooperación, entonces uno tiene que concluir que los 13 millones de gringos consumidores de droga se están inyectando, oliendo, o chupando la misma o mayor cantidad de droga que antes consumían 23 millones. ¡Valiente progreso! Claro que el reclamo es falso. Y la misma VOA lo admite así en Mayo 12/94, cuando informó que en ese periodo el consumo aumentó al doble. Es el 10% de la población americana que consume drogas ilegales. América Latina es pálida por comparación, y el uso aquí ocurre quizá en la misma clase de población "alienada". ¿Será eso así porque la siguen produciendo en América del Sur o en China? O será más razonable investigar y corregir las causas de esa enorme demanda antes de que continúe en aumento, y la creciente descomposición social se agrave con la delincuencia y la brutalidad policial que tiene en esta guerra un fuero especial: no hay cuartel.

La interdicción, o digamos más bien, la pretensión de interdicción, es arrogancia tecnológica; lo mismo cuando se intentó devolver los negros americanos al África después de la Guerra de Secesión, que cuando se intentó erradicar a los judíos con balas, o aun con gas zarín durante la II Guerra Mundial, que cuando se intenta detener el flujo de inmigrantes con barreras como la que está proponiendo Pat Buchanan, o como ésta de acabar con la droga por la fuerza. Esta pretensión llega a extremos intolerables. Como la Operación Intercept de Nixon que casi provoca la quiebra de relaciones entre Méjico y los Estados Unidos; como el establecimiento de una checa facista paralela a una sociedad democrática; como la aprobación del secuestro de ciudadanos nuestros por parte de comandos militares norteamericanos; como la demanda de que "extraditemos" a los Estados Unidos a nuestros ciudadanos a petición norteamericana; como la invasión de un país para capturar a su dictador cuando ya no quiso colaborar más con ellos, y como su juicio amañado en complicidad con otros narcotraficantes; como el lavado de los dólares de la DEA corrompiendo a nuestros funcionarios con viajes de VIP para que adaptemos nuestras leyes a su patrón policial; como la invasión a Bolivia por tropas norteamericanas que hostilizan allí a los campesinos; como la "certificación" de colaboración satisfactoria que el gobierno norteamericano tiene que dar a nuestros países para poder comerciar con ellos, y que es violatoria del GATT. En vez de llamar "colombianización" a todo este problema que resulta del tráfico de algunas drogas, deberían llamarlo "norteamericanización", ¿Cuántos centenares de camionadas de solventes y reactivos se exportan a Colombia que no los produce ni los necesita, excepto para refinar 1000 toneladas de coca? ¿Quién exporta todo eso a Colombia legalmente? ¿Cómo se lleva todo eso hasta los laboratorios en la selva? ¿Dónde están entonces los satélites?

Cuando preguntaron a Edward Shevarnadze cuál nombre se pondría ala Unión Soviética en tiempos de Gorvachov, dijo que en Rusia se hablaba de Marlboro Country, tal era la penetración del cigarrillo norteamericano allí; como es en el resto del mundo promovido por el propio gobierno norteamericano que les paga la publicidad: ¡**cáncer sticks!**, y resulta que son ellos quienes nos están certificando y de-certificando por drogas mucho menos dañinas, lo que me lleva a pensar que no es la salud lo que justifica esta histeria policial, en países cuyos gobiernos hicieron pruebas con sustancias radiactivas en sus propios ciudadanos inocentes, o que experimentaron vacunas con neurotransmisores en sus tropas de la guerra del Golfo causándose más bajas que Sadam, o que acumularon basura nuclear en cantidades prodigiosas imposibles de eliminar, y que hacen de Chernobyl un triquitraque. Todavía estaba Francia pidiendo a Holanda endurecer sus leyes antidrogas al mismo tiempo que reventaba seis bombas atómicas en Muroroa, dando a China, a India, y a Pakistán el pretexto de reventar ellos otro montón.

Y es también muy curioso que los campeones del libre comercio sean sus peores enemigos: alegan que el mercado se tutela, y tienen razón; se tutela demasiado; hasta el extremo de que hay 60,000 páginas de leguleyadas en el GATT. Hay que tutelar la propiedad intelectual, hay que tutelar el ambiente, hay que tutelar la cultura, hay que tutelar las garantías sociales, hay que tutelar el derecho al trabajo, hay que tutelar la salud, y no se puede permitir que el mercado se encargue de- reducir el precio de la droga y eliminar la mafia y la policía (dos polos simbióticos), porque también hay que tutelar la moral. Si no fuera porque debemos conservar una referencia de sanidad, podríamos alegar que hay que tutelar a los tuteladores: "destruir la ciudad para salvarla". Se niegan hasta al auxilio de los drogadictos en clínicas para su tratamiento, donde les administran la droga de su adicción con la calidad y la cantidad controladas y los vuelven pacientes funcionales. Para su ánimo punitivo, es preferible que mueran en la cárcel o en la calle. Hace unos años leí de una droga africana -iboga o qat- que curaba la adicción a la coca o la heroína, y que no aceptaban las autoridades de salud porque lo hacía dañando los receptores nerviosos de la droga en cuestión, lo que recuerda al condenado a muerte que rechazó una cerveza porque era mala para el hígado. Pero fuera de los Estados Unidos se está usando ahora la droga naltrexone para curar alcohólicos y adictos a la heroína.

Quienes abogan por la despenalización de las drogas argumentan que estas sustancias nunca fueron un problema para las sociedades que las usaban como una práctica ritual o cultural-los indios andinos con la coca, los mejicanos con el peyote, el psilocybe o el estramonio, los orientales con el opio o el jashish, los africanos con el qat, etc. Sólo son un problema cuando se usan como entretenimiento, lo cual es más bien abuso.

Los incas usan la coca en el trabajo penoso y en el clima frío desde hace miles de años y nunca tuvieron problema de abuso o drogadicción, y el problema del alcoholismo vino sólo después de la conquista, igual que el problema del opio en China, prácticamente impuesto por los ingleses. Los incas se pegaban un jumón colectivo de chicha por una semana antes de empezar la siembra del maíz, pero después eran sobrios; se trataba de una ceremonia. La juma eterna vino después de la conquista. Aquí la droga estaba aculturada, ritualizada. Servía para mantener un concepto del significado de la vida, no para negarlo aunque la relación en el uso por diversión o por aburrimiento es al contrario: primero se carece de un significado.

Aun el tabaco era en América una droga de uso ceremonial, de uso ocasional.

Un campo todavía más intratable que el de los efectos de una sustancia es el de su modo de acción. Hablemos de medicinas, venenos, alimentos, enmiendas, o alteradores de la personalidad, lo más común es que no sabemos cuál es su modo de acción: de hecho, la clasificación de sustancias como insecticidas, herbicidas, fungicidas, fertilizantes, etc. es totalmente arbitraria.

A veces se sabe que una sustancia interfiere con algún mecanismo fisiológico: altera una enzima, promueve la división celular imitando una hormona, precipita proteínas, interrumpe la fotosíntesis, o la respiración, o afecta la neurotransmisión, además de sus "efectos secundarios".

El desconocimiento sirve de base a la reacción histórica: "no hay que tomar ninguna medicina que no sea natural"; los plaguicidas orgánicos naturales son buenos; los orgánicos sintéticos son malos; los fertilizantes "orgánicos" son buenos; los fertilizantes químicos son malos y "envenenan" la tierra, etc. Hemos mencionado las consejas con referencia a los alteradores de la percepción, sobre los cuales ya se sabe bastante porque afectan la neurotransmisión.

Fue el uso de gas de mostaza en la I Guerra Mundial lo que dio origen al estudio y descubrimiento de un modo de acción. Este y otros fosfatos orgánicos como el paratión, actúan desactivando la encima acetilcolinesterasa que interrumpe normalmente la transmisión eléctrica que permite la acetilcolina: un neurotransmisor: lo que ahora afecta a los soldados de la guerra del golfo que sirvieron de conejillos de indias para una vacuna contra los gases venenosos de Sadam. Poco tiempo después se encontraron otros neurotransmisores. Sustancias que encajan en nichos receptores en la sinapsis de las neuronas, y permiten la transmisión del impulso nervioso antes de ser desactivadas por una encima correspondiente. Entre los neurotransmisores descubiertos están las endorfinas u opioides endógenos. Imagínese usted ¡llevábamos el opio por dentro! Teníamos sustancias que moderan la herida del estímulo, y los **junkies** no hacían otra cosa que buscar afuera lo que les faltaba adentro. "Algún día" dijo Freud, "todas mis formulaciones provisionales en psicología tendrán que basarse en una fundación orgánica, y se verá probablemente que son sustancias y procesos químicos especiales los que logran el efecto de la sexualidad". Sólo que debió haber dicho de la "conducta". Si Freud cohabitaba con la esposa y la cuñada; o si era homosexual; o si escribía cartas mientras sus pacientes derramaban los mismos deprimentes frijoles verdaderos o imaginarios; o si seducía a sus pacientes; o si formuló sus complejos sin ningún fundamento científico; o si se escarbaba las narices; son todas acusaciones que hacen leña del árbol caído

o superado, sin ningún reconocimiento de su mérito. Pero si es verdad que usaba cocaína, tal vez eso pueda haberlo llevado a la predicción que hemos citado. Sherlock Holmes fumaba como un murciélago - lo que también hacía Freud- y abusaba de su solución al 7%, a la cual atribuía sus agudos poderes deductivos ¿O sería el de esto don Conan Doyle? En todo caso, entonces no era delito.

Ni será delito cuando las empresas farmacéuticas recapturen el negocio, y el flujo de las drogas se invierta -de norte a sur- con la aprobación de sus gobiernos, pues el estudio de los neurotransmisores ya les permite hacer drogas legales diseñadas, que dejarán atrás a las análogas que hay en la naturaleza, para modificarnos la personalidad corrigiendo nuestra dotación de adrenalina, norepinefrina, dopamina, amfetamina, glutamato, serotonina, etc., como se hace ya, con ventas de **prozac** de 1200 millones de dólares anuales y en aumento, porque pueden corregir muchos males con sólo aumentar la serotonina, y se receta para todo.

Tendremos entonces la opción de estar siempre contentos y complacientes; acomodaticios; nada nos importará un pito, como a los habitantes de un Mundo Feliz. No nos gusta, pero ¿lo vamos, a condenar? ¿Le vamos a pedir a alguien que sufra teniendo a mano el remedio sin peligro de la mafia ni de la policía? ¿Vamos a lamentar que bajen los precios por aumento de una oferta sin otro control que la duración de la patente? ¿Le vamos a enmendar la plana a Dios que nos hizo curiosos, o vamos a poder impedir que prosigamos nuestro curso inevitable?